

—¿**Q**ué es esto abuela?
—Un volcán mi'ja.

—¡Uno, dos, tres, siete, catorce, veintiún volcanes, abuelita!

Luz acaricia el huipil de su abuela. Sus pequeñas manos recorren los hilos como si fueran hormigas de colores, haciendo caminitos. Mira atenta el tejido con sus enormes ojos negros.



—¿**Y** estas qué son, abuela?
—Esas son estrellas.

—¡Unodostressietecatorceveintiunocuarentayseisestrellas, abuelita!

—Tantas son, mi jita —responde la hermosa mujer de manos arrugadas.

Las abuelas mayas tienen manos como de corteza de árbol, como de cáscara de zapote, como de canela recién cortada, como de hoja de milpa ya lista para la tapisca.

Con esas manos, la *nan* Chave hace trenzas con el cabello de su nieta Luz.



Luz no quita sus enormes ojos negros del huipil de su abuela.
En los puntos negros mira hormigas, los palitos de milpa
podrían ser antenas o grillitos bailarines.



Si gira la cabeza, los volcanes se vuelven picos de pájaros
que se van volando. ¿Y las estrellas? También son gotas de lluvia
o frutas o corazones, ¡o pelotas de fútbol!

